

ANTON PACHECO, José Antonio, *Un libro sobre Swedenborg*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1991 (95 pp.)

Swedenborg (1688-1772) no es ciertamente una de las primeras figuras de la historia de la filosofía, y con razón. Con todo resulta ser un intelectual suficientemente complejo como para que permita un estudio sobre su filosofía. Ciertamente su producción literaria es enorme y abarca prácticamente todos los saberes de su tiempo. El autor se propone una “desmitologización del visionario escandinavo” (p. 6) (“nunca fundó una iglesia positiva”, “nunca perteneció a ninguna logia masónica”, “criticó explícitamente la fe en los milagros y todo tipo de adivinación” p. 13), presentando un perfil unitario y armonioso de Swedenborg, que une la formación ilustrada de científico y el impulso renovador cristiano; rechaza que exista “un primer Swedenborg científico y un segundo visionario” (p. 12); sin negar la crisis religiosa de 1741, el autor comprende su trayectoria intelectual como una “maduración progresiva de una creciente inquietud filosófico-religiosa” (p. 12), que va desde una temprana vocación humanista, pasando por un intenso interés y dedicación a la ciencia, inscribiéndose dentro del mecanicismo cartesiano, y que culmina con la consumación de la crisis existencial, dedicándose posteriormente a su obra teológica, tan inmensa como la científica anterior.

Dos capítulos (el II y el III) parecen ser los que más se adentran dentro de la filosofía de Swedenborg, exponen la líneas básicas de su metafísica. El segundo: “Unidad y determinación en Swedenborg” da cuenta de su concepción de la realidad, que en contra del dualismo cartesiano y en un intento explícito por superarlo, se fundamenta en la afirmación de la unidad

de la realidad. Esta unidad, sin embargo, no se resuelve en un unitarismo abstracto y absolutizador que borre las diferencias, y de ahí la otra característica de “determinación”, que tiene el sentido de concreción en particulares diferentes, algo así como los modos de la sustancia una de Spinoza, según el principio de “omnis determinatio est negatio”. De este modo quiere dar cuenta de la unidad y variedad de la realidad. Pero con una diferencia capital respecto a Spinoza, puesto que la determinación es entendida fundamentalmente como personalización (p. 36); de ahí “la prioridad que el sujeto adquiere para la visión totalizadora de Swedenborg” (p. 35); a “El papel del sujeto en Swedenborg” está dedicado todo el III capítulo.

Los demás capítulos giran fundamentalmente en torno a dos temas: la hermenéutica y la recepción de Swedenborg en España. El componente “visionario” es considerado como una hermenéutica que enlaza con el gnosticismo en el intento de unir filosofía religiosa y hermenéutica espiritual; pero frente a otras interpretaciones el autor resalta el carácter de exégesis de este gnosticismo, por su referencia explícita al texto de la biblia (p. 49ss.). Este elemento -aunque con diferencias peculiares- le sitúa dentro de una amplia tradición que va desde el gnosticismo antiguo, el misticismo, el neoplatonismo y la teosofía. Respecto al influjo de Swedenborg en la literatura hispánica, el autor estudia las relaciones de Unamuno con Swedenborg (pp. 73ss.), y la presencia de Swedenborg en Eugenio D’Ors (pp. 81ss.), además de una comparación de la religiosidad de Jorge Luis Borges con Swedenborg (pp. 89ss.).

Gabriel Amengual